



El gaucho

Vedle! La luz de su pupila oscura
Respeto infunde aún. Ruda y hermosa
Su tez se apergamina. En la abundosa
Cabellera tenaz el gris perdura.

Jinete en su alazán cabalgadura
Ni un instante en el páramo reposa,
Y al caer de la tarde silenciosa
Se pierde su silueta en la llanura.

Va á la tienda del indio. La indulgencia
Sus antiguos rencores ha calmado,
Uniendo una existencia á otra existencia.

Y allí canta las glorias de un pasado
Que el presente, con cruel indiferencia,
Del olvido en el polvo ha sepultado.

M. LUACES

El rancho

El crepúsculo avanza en la llanura
Extendiendo los pliegues de su velo;
Ha muerto el sol, y en el azul del cielo
La vespertina estrella ya fulgura.

Afloja el viento; el ave á la espesura
Del fachinal callada bate el vuelo,
Y sólo se oye el son del arroyuelo
Que entre sus bordes rústicos murmura.

La vista, con la luz que el dia deja,
No descubre en el valle y en la loma
Ni una vaca, ni un potro, ni una oveja.

Pero acullá, cual mística paloma
Que la tarde en el páramo refleja,
El rancho secular su techo asoma.

La guitarra

En un rincón del rancho suspendida
Contra el muro grietado y polvoriento,
La guitarra del gaucho con su acento
Ya no á la danza ni á cantar convida.

Ya no acompaña tierna despedida,
Ni la intensa amargura de un lamento,
Contra el muro grietado y polvoriento
En un rincón del rancho suspendida.

El placer y el dolor, la fe y la duda,
En otro tiempo de inmortal memoria
Vibró en su caja hoy silenciosa y muda.

Y ella en sus cuerdas pregonó la gloria
Del argentino indómito que en ruda
Lucha alcanzó el laurel de la victoria.